

COMENTARIO DE LIBROS

FEIXAS, G., Y VILLEGAS, M. (1990). *Constructivismo y Psicoterapia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

Desde sus mismos orígenes, el constructivismo se ha configurado como una meta-teoría integradora con vocación de trascender disciplinas concretas y proporcionar un marco teórico de referencia que permita encuadrar las aportaciones de otras corrientes a un nivel jerárquico superior, haciendo así posible y coherente su orquestación. Esto es precisamente lo que Feixas y Villegas ponen de manifiesto en la obra que nos ocupa.

En la primera parte del libro (**La epistemología constructivista**) se rastrean sus orígenes filosóficos que, según los autores, se remontan a los sofistas presocráticos y a su idea de que la realidad era una cuestión de opinión (“doxa”). A continuación se discute la presencia de puntos de vista paralelos al constructivismo (o explícitamente constructivistas) en disciplinas tradicionalmente consideradas como modelo de la Ciencia en general; la Física, la Biología, la Cibernética (otro meta-paradigma equiparable al constructivismo) y la Filosofía de la Ciencia. Capítulo aparte merecen los **Desarrollos de la epistemología constructivista en Psicología**, ya que se refieren a líneas de la trascendencia de la Psicología Genética de Jean Piaget, la Psicología Cognitiva, la Psicología Social Constructivista (p.e los trabajos de Berger y Luckman o Gergen y Davis) y la Psicología de los Constructos Personales de G.A. Kelly.

La segunda parte del libro (titulada **La psicoterapia constructivista**) reviste una mayor trascendencia para el tema de la integración en psicoterapia. En un primer apartado los autores discuten cuatro corrientes terapéuticas diferenciadas que, sin embargo, se han fecundado mutuamente gracias a su base epistemológica común. Se trata de la terapia de constructos personales, el enfoque sistémico, la teoría de los procesos de cambio humano (representada por M. Mahoney) y los enfoques evolutivos en psicoterapia (la **Developmental Therapy** de Allen E. Ivey y el prometedor trabajo de Guidano y Liotti).

El siguiente apartado se podría considerar una matriz conceptual para los intentos de integración, ya que plantea **Una visión constructivista del proceso terapéutico**. En este sentido, y aplicando la sugerencia constructivista de centrarse en la subjetividad en lugar de intentar describir las cosas “desde fuera”, los autores emprenden una descripción del proceso que denominamos “psicoterapia” desde la perspectiva de los cambios por los que atraviesa el sistema de

construcción **del cliente**. Este punto de vista les permite desarrollar durante la treintena de páginas que componen este apartado (las más ricas e innovadoras de la obra por lo que respecta al tema que nos ocupa) una propuesta de integración que basan en la jerarquía de niveles que proponen: nivel meta-teórico o epistemológico, nivel teórico, nivel clínico, nivel estratégico y nivel técnico. Tener presente este sistema jerárquico permite integrar armónicamente diferentes **técnicas**, en función de la **estrategia** determinada por la casuística **clínica** de un cliente concreto, siempre dentro de un marco **teórico** que, a su vez, se inscribe en una perspectiva **meta-teórica**: el constructivismo.

La consideración de la terapia como la reconstrucción que el cliente hace de su realidad lleva a los autores a plantearse, entre otros, los temas de la relación terapéutica, los objetivos de la terapia y los mecanismos de cambio. Vale la pena detenerse en el tratamiento que hacen de este último punto, pues ilustra su concepción de la integración en psicoterapia. Consideran los niveles de cambio terapéutico esbozados por Kelly como estrategias (a establecer teniendo en cuenta el nivel clínico jerárquicamente superior), y vinculan cada una de ellas con una o más técnicas de intervención. De esta forma, lo que muchas escuelas consideran teorías, estrategias, tácticas, etc. (polisemia que contribuye a la confusión) se convierten en técnicas utilizadas para cumplir una determinada **estrategia**. Por ejemplo, para conseguir la estrategia de articular constructos no-verbales se pueden emplear, según los autores, algunas de las siguientes **técnicas**: rotulación, asociación libre, focalización corporal, análisis de sueños o trabajo artístico creativo. El diferente origen teórico de todas ellas demuestra que es posible ser ecléctico sin ser anárquico.

En resumen, esta obra (especialmente algunos de sus capítulos) resulta esclarecedora desde el punto de vista de la integración en psicoterapia porque aporta un “mapa” conceptual que permite no perderse por el camino, diferenciando integración de eclecticismo. El constructivismo, debido a que no se interesa tanto por los contenidos como por los procesos, parece configurarse como un marco particularmente adecuado para tales fines. Ello requiere, sin embargo, encuadrar dicha corriente en un nivel epistemológico o meta-teórico (empleando la jerarquía que se propone en esta obra); para quienes la consideren simplemente como otra “teoría” (y en el libro se nos advierte de que ésta es la visión de ella que mantienen incluso algunos de sus seguidores) todo se reducirá a “un rechazo explícito de las similitudes con otros enfoques”, una adscripción acrítica al “lenguaje idiosincrático empleado para describir su teoría y psicoterapia” y un mantenimiento cerril de la “ortodoxia kelliana”. En este sentido, la capacidad integradora de la epistemología constructivista depende, precisamente, de que se la considere como tal, es decir, como epistemología.

Lluís Botella García del Cid